



Goldman, Marcio, org. 2021. *Outras histórias. Ensaio sobre a composição de mundos na América e na África*. Río de Janeiro: Editora 7 letras. 358 pp. ISBN: 978-65-5905-176-2

Necesitamos otras historias. Con esta certeza, esta compilación recupera ideas, teorías y experiencias de poblaciones afro e indígenas que se recusan a ser sometidas a la fuerza del pensamiento dominante sobre la mezcla, el mestizaje y la identidad. Producto de una reflexión colectiva de varios años (Goldman 2015), se nutre del trabajo de quince antropólogas y antropólogos, más un prefacio de José Carlos Gomes dos Anjos y un posfacio del organizador del volumen, Marcio Goldman. En conjunto, se ocupa de diferentes regiones de Brasil, Perú y Colombia, en América, y de Cabo Verde y Mozambique, en África. Para hacerlo, los textos colocan al ejercicio etnográfico en primer plano con la intención de discutir la idea de contramestizaje, “cuya pretensión no es tanto dar cuenta de una u otra situación en que blancos, afro e indígenas estén en relación concreta, sino expandir el tratamiento al cual los colectivos afro, indígenas y afroindígenas someten estas relaciones con el fin de que ellas no los destruyan” (Goldman 2015: 322).

Abordar las historias de los “no herederos de la modernidad occidental” (Goldman 2021: 17), es también preguntarse cómo es posible hacer vida de los despojos. Si las ruinas son ahora un tropo privilegiado de pensamiento para las ciencias sociales, y si los fines del mundo ocupan hoy a buena parte de la imaginación occidental, este libro es bienvenido pues explora las formas creativas en las que poblaciones afro e indígenas consiguen, cada día, en el medio de todo eso, componer mundos. Si los horrores de la colonización no pueden ser simplemente desmontados con palabras, estas historias son indispensables, pues nos confrontan con las experiencias vitales de personas que procuran contrahechizarlos. Y al hacerlo, existen; y lo hacen con creatividad, felicidad y esperanza.

El espíritu de los textos, es importante decirlo, se despliega en paralelo a cualquiera de las perspectivas que gustarían de reducir su naturaleza a alguna forma de conformismo: hablando de estos colectivos, por ejemplo, como aquellos que, *a pesar de todo*, sobreviven. Sobrevivencias que no tendrían nada de interesante en sí mismas –es decir, por fuera de los marcos de la opresión y de la pobreza– que las definiera en última instancia, y mediante los cuales debieran ser, *necesariamente*, explicadas. Marcos que, de no ser convocados, nos pondrían además ante el peligro de la relativización y “borramiento” de violencias y desigualdades. Este libro se ocupa, explícitamente, de mostrar otros caminos.

Si algo queda claro en estas páginas, es que los grupos afro e indígenas proponen teorías y experiencias de vida que no coinciden con los esquemas evolucionistas del mestizaje y de la superación de diferencias. Consecuentemente, reivindican modos propios para componer mundos y para defenderlos, bastante alejados de las ideas más frecuentes sobre lo que significa existir, resistir y contraatacar. Colecti-

vos que se niegan, como muestra el trabajo de Dias Flores, a ser representados por definiciones sobrecodificadoras, y que defienden luchas que, tomadas en serio, solo pueden ser leídas como “guerras cósmicas”. Contar otras historias, entonces, no apunta (solamente) al producto de etnografías precisas, sino al “resultado de una conexión transversal entre lo que somos capaces de pensar -y dejar de pensar- y lo que nos proponen las personas con las que convivimos” (Goldman 2021: 291, resaltado mío).

Los colectivos presentes en la compilación describen la necesidad de alentar encuentros que hagan posible la vida, sin borrar las diferencias entre mundos y sin apelar a la fusión como horizonte. Los trabajos de Cruz, en su apelación a la “transfluencia” (concepto de Antonio Bispo dos Santos) y de Reyes, sobre las topologías vitales que componen un mundo “cruzado”, son claros al respecto. La composición, podría decir, aparece de aquí en adelante como un *hacer sociocósmico* ocupado en hacer crecer vida *en y entre* mundos.

Los capítulos de Luiz Mesa, Lucas Marques, Priscilla Mello, Gustavo Ferreira y Ellen Araujo abordan con precisión los modos creativos en que afro e indígenas crean, piensan y explican sus formas de organización y existencia. Las composiciones de estos mundos apuntan, con la misma fuerza, a procesos que alientan encuentros y a procesos que los impiden, cuando éstos tienen por fin disminuir o someter su potencia. Inevitablemente, además, surgen otras relaciones posibles con el pasado: como espacio de memoria y fuente de creatividad, pero también como aquella dimensión desde donde se “retoma” (en el sentido de *reclaim*) lo olvidado. Estas retomadas desafían las ideas sobre “invenciones de la tradición”, pues apuntan a experiencias y dimensiones que siguen existiendo (de algún modo e independientemente de sus relaciones con el presente) intactas.

Si las fronteras con el pasado deben ser resituadas para repensar la mezcla, también deben serlo las que existen entre humanidad y divinidad. Los trabajos de da Costa Pereira, Vasconcelos y Amoras, en este sentido, describen las historias de los “dueños de la tierra”, de los encantados y de las entidades convocadas por la jurema. Estas conexiones y tránsitos entre mundos forman parte indispensable de las experiencias vitales de las personas, que siempre existen como composiciones abiertas y nos proveen de otros lenguajes para imaginar “mezclas” y encuentros posibles: “nadie nace ni muere solo”, afirma el texto de Quiceno, como resumen de las relaciones entre territorio, memoria y muertos por violencia en el Pacífico colombiano.

En todos los casos, el hacer cotidiano se enfrenta a la monocultura del pensamiento, como dice el trabajo de Holliver, y nos fuerza a recontar lo que creíamos saber: las mezclas nunca son inevitables y el mestizaje no ocurrió tal y como lo imaginan los Estados. Pues, incluso cuando es considerado un hecho, los mestizajes revelan composiciones que no reproducen las rigideces de las definiciones hegemónicas, como muestran Velloso y Santos, en Cabo Verde y Mozambique.

De alguna manera, algo de todo eso parece resonar con las formas andinas de lo *ch'ixi*, recuperadas por Rivera Cusicanqui (2017), que reivindican lo mestizo como mezcla sin fusión. Tal vez las consecuencias y conexiones de las ideas de este libro puedan sorprendernos cuando encuentren otras geografías. Mientras tanto, sus páginas extienden la fuerza de sus interlocutores, y toman la forma de un contrahechizo que nos muestra no sólo la posibilidad de otras historias, sino, sobre todo, la necesidad que tenemos de ellas.

Referencias

- Goldman, Marcio. 2015. “‘Quinhentos anos de contato’: Por uma teoria etnográfica da (contra)mestiçagem”. *Mana. Estudos de Antropologia Social* 21 (3): 641-659. <https://doi.org/10.1590/0104-93132015v21n3p641>.
- Rivera Cusicanqui, Silvia y Francisco Pazzarelli (entrevista). 2017. “‘¡Esas papitas me están mirando!’ Silvia Rivera Cusicanqui y la textura ch’ixi de los mundos”. *R@U Revista de Antropología da UFSCar* 9 (2): 219-230. <https://doi.org/10.52426/rau.v9i2.214>.

Francisco Pazzarelli
Instituto de Antropología de Córdoba, CONICET,
Museo de Antropología, FFyH,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
fpazzarelli@gmail.com